

Tendencias
del Mercado del Arte

by Jorge Kunitz
March 2018

Tendencias
del Mercado del Arte



Especial
TEFAF



La Colección de Nancy Olnick y Giorgio Spanu

Vito Schnabel | José María Sicilia

El universo secreto e íntimo del dibujo

Andy Warhol, el rayo que no cesa

ENTREVISTA



First Show / Last Show. Curated by Vito Schnabel, 190 Bowery, New York. Evan Amzuri /BFA.com; © BFA

Ciclón Schnabel

Vito Schnabel, que abrió su primera galería con 17 años, ha heredado la energía y versatilidad de su progenitor:

Jorge Kunitz

Nunca tuvo dudas Vito Schnabel (Nueva York, 1986) de que su sitio se encontraba en el mundo del arte, el mismo entorno en el que se había criado como hijo mayor del pintor y cineasta Julian Schnabel y su primera mujer, la diseñadora Jacqueline Beurang. Su creatividad se orientó no hacia los pinceles sino como comisario de exposiciones, una tarea en la que enfocó su energía cuando aún iba al instituto. Hizo el primero de sus comisariados a los 16 años, en un almacén en la calle Hudson; era una muestra colectiva a la que llamó *Incubator* que proponía una mezcla “algo oscura” de artistas (en sus propias palabras) entre los que se encontraban Luigi Ontani, Jorge Galindo, e incluso su hermana Lola. Desde entonces ha sido el artífice de no menos de medio centenar de exposiciones en las que, además de jóvenes promesas, hace alarde del poderío de su agenda, exponiendo a figuras

históricas. El joven galerista cuenta hoy con dos espacios, en Nueva York y en la ciudad suiza de Saint Moritz, en la Via Maistra 37, un lugar mítico pues fue donde antes estuvo la galería del poderoso marchante Bruno Bischofberger, el hombre detrás del éxito de su padre, Julian Schnabel, y de artistas como el español Miquel Barceló. Elusivo y discreto, Vito Schnabel concede su primera entrevista a un medio español.

Siendo hijo del pintor Julian Schnabel usted ha crecido rodeado de arte, de las obras de su padre y sus colegas, la colección familiar... Así fue, de hecho, la primera exposición que organicé en 2005, *Incubator*, fue un reflejo del entorno en el que me había criado, el arte de Luigi Ontani, de McDermott & McGough, de mi hermana Lola, de Herbie Fletcher... ciertamente algunos artistas eran más oscuros que otros.



Walton Ford, *Woche sechs*, 2018 © Foto: Tom Powel. Cortesía del artista y Vito Schnabel Gallery

Este mes de marzo, Vito Schnabel organiza la primera exposición individual en Suiza de Walton Ford cuyo trabajo gira en torno a cómo la imaginación humana percibe a los animales salvajes. El artista hace su primera incursión en la técnica de la acuarela retomando uno de los temas que más le han fascinado: la historia de la pantera negra que se escapó del zoo de Zurich en el invierno de 1933. Décadas después, el director del centro Heini Hediger publicó un texto sobre el incidente en una revista científica bajo el título de *Animales salvajes en cautividad*: "Casi diez semanas después de la huida, un temporero la descubrió dentro de un granero y la mató para comérsela. Antes de eso, no habían dejado de recibirse noticias de que la pantera había sido vista aquí y allá, pero el paradero del gran felino nunca se podía señalar con certeza, pues las pistas siempre acababan siendo falsas. El público hizo extrañas sugerencias a las autoridades del zoológico: por ejemplo, que se pidiera ayuda a una vidente para buscar al animal fugado, o que fuera exorcizada por el representante de una determinada secta religiosa." Según Vito Schnabel: "La manera en que Walton Ford aúna las tradiciones históricas del arte de John James Audubon y los grandes naturalistas del pasado con temas candentes y complejos es lo que le define como un artista singularmente estadounidense."

Su carrera ha sido vertiginosa. Hizo su primer comisariado con sólo 16 años abriendo un año después su propia galería. Echando la vista atrás, ¿qué proyectos marcaron un hito?

Diría que la exposición que comisarié de Ron Gorchov en 2005 que fue la primera antológica de su obra y propiciaría su posterior individual en el MoMA PS1 al año siguiente; es uno de los proyectos de los que estoy más orgulloso. También fue importante para mí con la que inauguramos nuestro espacio de St. Moritz en 2015, titulada *Bruno & Yoyo*. Fue mi particular homenaje a Bruno Bischofberger, cuya galería ocupaba anteriormente el mismo espacio. Urs Fischer creó una escultura-vela de Bruno y su esposa Yoyo, que fue consumiéndose durante el transcurso de la muestra. Aquella exposición fue un punto de inflexión, tanto personal como profesional, que marcó el inicio de una nueva fase.

Desde su infancia ha tenido contacto con grandes artistas de nuestro tiempo. ¿Quiénes le han dejado huella? Ha habido muchos que me han influido, pero quizás los más significativos hayan sido René Ricard y Ellsworth Kelly. Estudié con René Ricard después de acabar la escuela secundaria. Solíamos ir juntos de galerías tres veces por semana durante horas. Uno de los momentos más felices que recuerdo fue ir con él a ver una exposición dedicada a Hans Memling en la Frick Collection. Y hace años, tuve la oportunidad de pasar un tiempo con Ellsworth Kelly. Me contó infinidad de anécdotas sobre su

amistad con Joan Miró, cómo a éste le preocupaba que Picasso fuera más importante que él, y también cómo funcionaba su cabeza a la hora de tomar decisiones sobre su carrera. Tener una visión íntima de la mente de un artista es algo fascinante para alguien como yo, que es comisario y galerista.

¿Recuerda la primera exposición que le impactó? Mi primer recuerdo de ir a ver arte fue una visita al Dan Flavin Art Institute de Long Island. Lo cierto es que no entendía bien lo que estaba viendo, pero el ambiente que rodeaba las piezas de luz de Flavin me conmovió. Era increíblemente emocionante sentirse desafiado por algo que no conseguía comprender en ese mismo momento, pero que me obligó a reflexionar y asimilarlo poco a poco. Aquella sensación nunca me abandonó. De ahí que trabajar ahora con la Sucesión Dan Flavin y presentar nuestra primera exposición en colaboración con su hijo Stephen tenga un significado tan especial para mí.

¿Cómo ha evolucionado la figura del marchante? Algo que distingue a galeristas como Leo Castelli, Bruno Bischofberger, Paula Cooper o Arne Glimcher es su relación con sus artistas y su entrega absoluta al trabajo, que está en primer lugar y por encima de cualquier otra cosa. He aprendido muchísimo de Bruno y Arne, que han sido mis mentores. Ellos me han enseñado que debes dejar que el arte te guíe y confiar en que el resto vendrá solo.

Tendencias
del Mercado del Arte

The Cyclone Schnabel

by Jorge Kunitz

March 2018



Walton Ford, *Woche Sechs*, 2018, Watercolor, gouache, and ink on paper 29 7/8 x 22 3/4 inches (75.9 x 57.8 cm); © Walton Ford; Courtesy the artist and Vito Schnabel Gallery; Photo by Tom Powel Imaging.

Vito Schnabel (b. 1986 in NY) never had a doubt that his place would be in the art world, the world he grew up in as the oldest son of artist and filmmaker Julian Schnabel and his first wife, the designer Jacqueline Beaurang. He did not focus his creativity on paint brushes, but rather on curating exhibitions, an endeavor he had poured his energy into while attending high school. He curated his first show when he was 16 in a warehouse on Hudson Street which he called *Incubator*, in his own words a “pretty dark” selection of different artists such as Luigi Ontani, Jorge Galindo and even his sister Lola. Since then, he has been the maker of no less than fifty exhibitions in which he displays a vigorous agenda of historical figures beside young promising artists. The young gallerist currently owns two space, one in New York, and the other in the Swiss city of St. Moritz, a mythical place, as it used to be the former gallery space of powerful merchant Bruno Bischofberger, the person responsible for the success of his father Julian Schnabel and other artists such as Spaniard Miquel Barceló. Elusively and discreetly, Vito Schnabel gives his first interview to the Spanish media.

Being the son of painter Julian Schnabel, you grew up surrounded by art, the works of your father and his colleagues, the family collection...

That’s how it was, indeed, in my first show, *Incubator*, I reflected on the environment I grew up in, the art of Luigi Ontani, of McDermott & McGough, my sister Lola, Herbie Fletcher... Certainly, some of the artists were more obscure than others.

Your career has been vertiginous, you curated your first show when you were only 16 years old, and opened up your own space one year later. Looking back, which projects would you say were milestones?

I would say the exhibition I curated for Ron Gorchov in 2005, which was the first anthology of his work, and contributed to his subsequent solo show at MoMA PS1 the following year. It is one of the projects I’m very proud of. *Bruno & Yoyo*, the inaugural exhibition in 2015 at the gallery in St. Moritz is also very important to me. It was a personal and specific homage to Bruno Bischofberger, the former owner of the space. Urs Fischer created a life-size candle sculpture of Bruno and his wife, Yoyo which

eroded during the length of the show. This exhibition was a point of inflection, not just in a personal way, but also professionally, as it marked the beginning of a new period.

Since you were a child you have been around great artists of our time. Who left an impression on you?

There were many who influenced me, for sure, but perhaps the most significant were Rene Ricard and Ellsworth Kelly. I studied with Rene Ricard after finishing secondary school. We would go see galleries together for hours, three times a week. One of my most happy memories is when Rene and I went to the Frick Collection to see an exhibition dedicated to Hans Hemling.

Years ago, I had the opportunity to spend some time with Ellsworth Kelly. He told me an infinity of anecdotes of his friendship with Joan Miró and on how the latter was worried that Picasso would be more important than him. Also, on how his mind functioned when it came to decisions about his career. Getting an intimate insight into an artist's mind is fascinating for a person like me, who is a curator and a gallerist.

Do you remember the first exhibition that made an impact on you?

My oldest memory of going to see art is a visit to the Dan Flavin Art Institute on Long Island. Honestly, I didn't really understand what I was looking at, but the ambience surrounding the fluorescent light works of Dan Flavin touched me. It was incredibly moving to feel challenged by something I did not manage to understand at that very moment, but it forced me to think about it and take it in little by little. This feeling never left me. That's why working with the Dan Flavin Estate and presenting our first exhibition in collaboration with his son Stephen means a lot to me.

How did the persona of the art dealer evolve?

What distinguishes art dealers like Leo Castelli, Bruno Bischofberger, Paula Cooper or Arne Glimcher is the relationship they have with the artists they represent and their commitment to their body of work, which takes priority over everything else. I learned a lot from Bruno and Arne who have both been my mentors. They taught me that you have to let the art guide you and the rest will sell on its own.

This March, Vito Schnabel is organizing Walton Ford's first solo show in Switzerland. His work focuses on wild animals and how they exist in human perception. The watercolor works tell the story of a female black panther, who escaped the Zürich Zoo in the winter of 1933. Decades later the director of the zoo, Heini Hediger, published a text about the incident in a scientific magazine under the title: *Wild Animals in Captivity*. "Nearly ten weeks after the escape, that is not until the middle of December, a casual laborer on the boundary between Zürich Oberland and St. Gallen discovered the panther under a barn and killed it for food. Before that, the information was often received that the panther had been seen here, there and everywhere, yet the whereabouts of the great cat could never be pointed out with certainty, suspicious tracks always turning out to be those of dogs. The most incredible suggestions were made by the public to the zoo authorities; for example, the help of a clairvoyant should be sought to search for the escaped animal, or that it should be exorcised by the representative of a certain religious sect." Vito Schnabel, founder and principal of Vito Schnabel Gallery, commented: "We are honored to exhibit the work of Walton Ford. The way he has brought together the art historical traditions of John James Audubon and the great naturalists of the past with profound and often challenging cultural themes has established him as a uniquely American artist".